

IMPLICACIONES EPISTEMOLOGICAS DE LA GRAMATICA TRANSFORMACIONAL DE NOAM CHOMSKY

Rafael Eduardo Torrado Pacheco

RESUMEN

Se reconoce con frecuencia que la Gramática Generativa Transformacional de Noam Chomsky produjo una revolución científica y epistemológica, no sólo en el interior de la ciencia lingüística, sino también en otras disciplinas afines. El presente trabajo quiere señalar algunos aspectos de dicho proceso y mostrar algunos elementos que permitan aproximarse a esa revolución científica. Después de una introducción que ubica el problema, se muestra en qué consiste la revolución científica de Chomsky, siguiendo las tesis de las revoluciones científicas de Kuhn; se señalan algunas de las anomalías del paradigma de la Lingüística Normal que llevan a Chomsky a proponer un nuevo paradigma: La Gramática Generativa. Se señala luego cómo tal revolución científica implica una revolución epistemológica y, como último punto, se intenta mostrar la revolución metodológica que de lo anterior se sigue. Quedan señalados así algunos elementos de reflexión que dejan abiertos, obviamente, muchos temas de discusión.

1. INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es mostrar, en una primera aproximación, algunos de los problemas epistemológicos subyacentes en la Teoría Lingüística, particularmente en la teoría de Chomsky. La justificación de tal objetivo es múltiple. Por una parte, es un intento de llevar a cabo

una exigencia que en los últimos años se ha planteado reiteradamente a la Epistemología: se afirma que sólo en y a partir de una ciencia concreta pueden desarrollarse válidamente los problemas epistemológicos. Se objetará que quien hace este ensayo no parte verdaderamente de una ciencia, ya que por un lado su formación es filosófica y por otro, lo que aquí se presenta es sólo el producto inicial de una recolección bibliográfica. Mi intento al elaborar este trabajo es mostrar que no debe llevarse al extremo la exigencia, pues quien se ocupa de problemas epistemológicos puede partir o bien de la investigación directa y elaboración de problemas científicos, o bien de la reconstrucción y seguimiento indirecto del trabajo de producción científica. En otras palabras quiero mostrar que no es válido un trabajo epistemológico que se haga en abstracto y al margen de la ciencia.

Justifica además nuestro tema el hecho, más o menos aceptado, de que la Lingüística, desde su formación Saussureana, ha pretendido ser la ciencia modelo de las ciencias sociales y humanas que intentan de múltiples maneras salirse del estrecho estatuto que les viene asignando el Positivismo. Así, la Lingüística no sólo generó un replanteamiento al interior de las teorías tradicionales del lenguaje, sino sobre todo, al interior de la Epistemología de las Ciencias Sociales. Se reconoce por eso que la Lingüística (en especial tal como la concibió Saussure) es el fundamento principal del Estructuralismo, entendido éste como la perspectiva epistemológica no positivista para las ciencias sociales. Que ésto se haya logrado plenamente, que hoy el fracaso general del Estructuralismo sea muestra de la imposibilidad de tal empresa, que varios de los estructuralismos terminaron siendo una variante más del positivismo mismo, etc., son actualmente temas muy debatidos que se salen del marco de este limitado trabajo pero que creemos no invalidan nuestro supuesto inicial: reconocer a la Lingüística como una de las ciencias actuales de mayores aportes al debate epistemológico. Pero hemos querido mirar no a la Lingüística en todo su conjunto, sino en particular a la concepción de Noam Chomsky pues, más allá de la importancia general de la Lingüística a que hemos aludido queremos resaltar el hecho de que el trabajo de Chomsky significó, desde sus comienzos, una segunda revolución en el plano de la Lingüística y por ende en el de la Epistemología. Trataremos de mirar lo que significa tal afirmación.

En relación con la investigación y en la producción Lingüística Transformacional de Chomsky encontramos desde los más apasionados defensores, hasta los más enconados críticos. Quienes reconocen su aporte como decisivo y definitivo en la Lingüística actual y quienes, por otra parte, sólo ven en sus observaciones algunos avances que continúan la trayectoria iniciada por Saussure. Carlos-Peregrin Otero, traductor e

introdutor de la mayoría de las obras de Chomsky publicadas en español, presenta la Lingüística de Chomsky como una verdadera revolución científica (1). John Searle ha escrito un importante trabajo titulado precisamente "*La revolución de Chomsky en Lingüística*", que introduce afirmando: "En esa oposición entre la metodología de la investigación limitada a los hechos observables y la que usa los hechos observables como claves para las leyes subyacentes y ocultas, la revolución de Chomsky es doblemente interesante: en primer lugar, en el dominio de la Lingüística, ha precipitado un conflicto que es ejemplo de un dominio más amplio; y en segundo lugar, Chomsky ha usado sus resultados sobre el lenguaje para intentar desarrollar conclusiones generales antibehavioristas y antiempíricas sobre la naturaleza de la mente humana, cuyo alcance supera los límites de la Lingüística" (2), en tal sentido concluye que la revolución de Chomsky "ha seguido exactamente el modelo general descrito en la obra de Thomas Kühn: "*The Structure of Scientific Revolution*".

Sin embargo, otros trabajos sobre el estado actual de la Lingüística, quizás con un marcado acento histórico y progresivo, ven en la obra de Chomsky una continuación, correctiva tal vez, de los momentos y corrientes anteriores (3), y otros, incluso, llegan hasta desconocer alguna novedad en la gramática transformacional. Daniel Quesada en una obra introductoria general sobre la gramática transformacional, bastante accesible y bien lograda como introducción, afirma sin embargo: "Persiste la conclusión de que no se pueden extraer consecuencias epistemológicas revolucionarias de las especulaciones teóricas de Chomsky (aún cuando estas resultasen ser verdaderas); en general me sentiría inclinado a afirmar que las grandes afirmaciones epistemológicas pueden resultar ser enormes trivialidades, o dar lugar a especulaciones sin fundamento, aunque quizás es demasiado afirmar —como llega a opinar Nagel al discutir puntos similares a los que nos han ocupado— que la epistemología es esencialmente imposible" (4). En fin, el problema podría ampliarse más, pero para nuestro propósito puede ser suficiente, pues nos muestra la contraria posición frente a la obra de Chomsky.

1. Otero Carlos Peregrin: *Introducción a Chomsky*. (En Chomsky, Noam, *Estructuras Sintácticas*), México. Siglo XXI ediciones, 1978, págs. xi-lvi.
2. Searle, John: *La revolución Chomskiana en Lingüística*. (En Harman, Gilbert, et al *Sobre Noam Chomsky: ensayos críticos*). Madrid, Edit. Alianza, 1981, pág. 17.
3. Cfr. Bierwisch, Manfred: *El Estructuralismo: historia, problemas y métodos*. Edit. Tusquets, Barcelona, 1971 y Fuchs, Catherine y Pierre Le Goffic, *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*. Buenos Aires, edt. Hachette, 1979.
4. Quesada, J. Daniel: *La lingüística generativo transformacional: supuestos e implicaciones*. Madrid, Alianza Editorial, 1974. pág. 132.

2. REVOLUCION CIENTIFICA

No vamos a ocuparnos en la presentación de la teoría de Chomsky. Vamos a tomar como hipótesis de trabajo la posición de Searle, que nos llamó la atención por su categórica afirmación de que la Lingüística de Chomsky representa una verdadera revolución científica en el sentido que Kuhn le ha dado a esta expresión, y que lleva a Searle a concluir: "la obra de Chomsky ha confrontado el modelo aceptado, o paradigma de la Lingüística, con una cantidad cada vez mayor de contra-ejemplos molestos y de datos recalcitrantes que el paradigma no podía explicar. Posteriormente los contraejemplos condujeron a Chomsky a romper completamente el antiguo modelo y a crear otro enteramente nuevo" (5). En un sentido semejante Robert B. Lees ha comparado el cambio que Chomsky ha operado en la Lingüística con el paso de la alquimia a la química (6). Apoyados en estos planteamientos ensayamos mostrar el contenido de nuestra hipótesis de trabajo.

Si decimos que Chomsky ha producido una revolución científica y entendemos con Kuhn que "las revoluciones científicas se consideran aquí como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado completamente o en parte por otro nuevo e incompatible" (7) ¿En qué sentido cambia Chomsky de paradigma en la Lingüística? ¿Qué características tiene ese nuevo paradigma? ¿Qué estatuto e implicaciones epistemológicas tiene? ¿Es realmente un nuevo paradigma? Son algunas de las tantas preguntas que nuestra hipótesis suscita. Porque recordemos que el mismo Kuhn aclara que en el desarrollo de las ciencias muchas veces lo que se presenta son fenómenos que ya de alguna manera han sido explicados por los paradigmas existentes o fenómenos cuya naturaleza es indicada por paradigmas existentes, pero cuyos detalles solo pueden comprenderse a través de una articulación ulterior de la teoría (8) y tales acontecimientos en las ciencias significan 'revolución científica', sólo cuando se formulan anomalías, cuyos rasgos característicos son una negativa total a ser asimilados a los paradigmas existentes, es cuando se exige un cambio total de paradigmas y se produce una verdadera revolución científica.

5. Searle, John, O.C. pág. 17.

6. Lees, Robert B.: Recensión de "estructuras sintácticas". En Harman, Gilbert et al, O.C. págs. 48-94.

7. Kuhn, Thomas S.: La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pág. 149.

8. Ibid, pág. 156-157.

Pues bien, creemos que por lo menos Chomsky ha logrado formular cinco anomalías que exigen un cambio del paradigma estructuralista de corte saussuriano, para dar paso al nuevo paradigma generativo-transformacional. Véamoslos:

3. CAMBIO DE PARADIGMA

En primer lugar tenemos el reconocimiento de la creatividad lingüística de todo hablante, pues la lengua no consiste en un sistema establecido y fijo, sino más bien en la capacidad de generar, con un número finito de elementos y con ciertas reglas, un conjunto infinito de oraciones y expresiones y que además permite que el hablante identifique como de su lengua hay expresiones que nunca había encontrado antes.

Tal aspecto, no era ni podía ser explicado por la Lingüística estructural que concebía el lenguaje como un "corpus" ya hecho y fijado. El nuevo aspecto tenía todas las condiciones de anomalía para la Lingüística anterior y el tratar de explicar de manera adecuada la creatividad Lingüística implica varios cambios fundamentales: pasar, por ejemplo, del dominio de la lengua al dominio del habla y más exactamente superar la dualidad lengua-habla con base en la cual se había desarrollado la casi totalidad de las investigaciones en lingüística. Superado el dualismo, el concepto de "competencia lingüística" venía a ser más apropiado para explicar al mismo tiempo la estructura y el uso del lenguaje. Y aunque se distingue la competencia de la actuación, no puede afirmarse que se trata simplemente de un cambio de palabras y de reemplazar sin más Lengua-Habla por competencia-actuación. Si se tiene en cuenta el énfasis nuevo que la idea de competencia representa en el comportamiento del hablante, se verá claro que no se trata de un simple cambio de rótulo. A partir de aquí, y Chomsky ha insistido mucho en ello, la Lingüística deja de ocuparse solamente del lenguaje como un sistema en sí mismo, para ocuparse del lenguaje como una facultad y un comportamiento específico del ser humano. Más adelante veremos algunas consecuencias que de aquí se siguen. Pero aún hay más. Este nuevo problema exige también, además, superar el dualismo sincronía-diacronía que en últimas llevaba a reforzar la idea estática del lenguaje, pues de alguna manera se privilegiaba la sincronía de la lengua. Si lo básico del lenguaje y de su estudio es la competencia lingüística, en los términos antes enunciados, el lenguaje resulta ser un proceso generado e inventado permanentemente y su gramática una gramática generativa. Al interior de la Lingüística el cambio que se produce es definitivo: de ser un "inventario de piezas léxicas distribuidas en clases paradigmáticas" pasa a ser la explicación del "conocimiento" que los hablantes tienen de una lengua, conocimiento que es una realidad mental y que constituye la gramática innata que todo hombre posee.

Otro grupo de fenómenos lingüísticos no estudiados por la lingüística anterior, obligan a Chomsky a replantear el modelo estructuralista. En efecto, la teoría, elaborada a partir del "curso" de Saussure, limitaba la explicación del lenguaje al conjunto de signos que lo constituían, reconociendo en esos signos dos componentes básicos: el significante y el significado y privilegiando en últimas el significante. Tal análisis, además de taxonómico y puramente descriptivo según Chomsky, se queda en la parte externa del lenguaje sin captarlo en su verdadera profundidad. Tal limitación, lleva a Chomsky a replantear del todo la estructura del lenguaje, para entenderla mejor como compuesta de una estructura superficial y patente y otra profunda o latente y de un conjunto de reglas y operaciones mentales que las producen y constituyen los nexos entre cada una de ellas. Este planteamiento permite distinguir y superar por una parte la lingüística elemental, la lingüística ahormacional (estructural) y llegar a construir una gramática transformacional que sería la explicación adecuada del lenguaje tanto en sus estructuras de superficie como en sus estructuras profundas (9). Además, la clásica división de fonología, sintaxis, semántica y pragmática llega a entenderse en forma totalmente nueva, como lo veremos más adelante. Igualmente y como es apenas lógico, esta nueva articulación de los componentes de la teoría lingüística exige un cambio de fondo en la metodología y en la naturaleza misma de esta ciencia, con todas sus implicaciones epistemológicas.

Por ahora basta señalar que quizás sea este el planteamiento más original y revolucionario de Chomsky, no obstante que en varias ocasiones él se ha ocupado en mostrar que no es sino la actual y coherente formulación de la gramática de Port-Royal de 1660 y de la cual él se considera continuador, no sin antes precisar el sentido de esta herencia y corregir las interpretaciones falsas y la mala comprensión que de ella se ha tenido. Es, además, por este camino, que Chomsky se ha vinculado a la tradición racionalista clásica del siglo XVII, aspecto éste decisivo en su obra (10).

Con lo anterior hemos llegado al tercer problema que aparece como anomalía y que exige un cambio de modelo, sirviendo además para elaborar una nueva explicación del aprendizaje y del uso del lenguaje; problema que a juicio de Chomsky no sólo queda sin tocar en el modelo de Saussure, sino que además desde su concepción es casi imposible abordar: el aspecto creativo del lenguaje. La nueva concepción de la gramática hunde sus raíces en la razón humana y más propiamente en las estructuras innatas

9. Chomsky, Noam: Estructuras Sintácticas. México, Siglo XXI, 1978. Prefacio, págs. 24, 25.

10. Chomsky, Noam: El lenguaje y el Entendimiento. Barcelona, Edit. Seix Barr. 1971, págs. 11-43.

de la razón. De aquí el distanciamiento total que la gramática transformacional hace de todo empirismo para tomar partido por el racionalismo. La teoría de las ideas innatas permite a Chomsky emparentarse con la tradición racionalista del siglo XVII, reinterpretada por Chomsky con verdadera genialidad y colocada por él como piedra angular de su sistema. Sobre este tema y los desarrollos que el mismo Chomsky hizo en su obra: *Lingüística Cartesiana*, se ha escrito mucho y se seguirá discutiendo y escribiendo más (11). Por razones de espacio limitémonos a presentar los elementos más importantes de la posición de Chomsky, en tanto en cuanto representan elementos claves de su revolución científica y de los cuales se desprenden las más importantes tesis epistemológicas de la gramática transformacional.

Chomsky, retomando los planteamientos de la gramática filosófica (que hay que rescatar en sus más válidos planteamientos y oponer a la gramática normativa y taxonómica) pone como supuesto de primer orden la existencia de unos universales lingüísticos, que además de explicar adecuadamente los problemas más profundos del lenguaje son la base para el aprendizaje y uso del lenguaje. Es en este sentido que Daniel Quesada concluye: "su respuesta implica la hipótesis de los universales lingüísticos: ésta afirma que existen propiedades (tanto formales como sustantivas) comunes a todas las lenguas humanas y que además esas propiedades no son triviales, sino que se trata de propiedades altamente específicas, la existencia de las cuales no puede sospecharse sino a través de un vasto, concienzudo y preciso estudio de las lenguas naturales existentes"(12). Ahora bien, tales universales lingüísticos, como ideas innatas, forman el "equipo innato" de todo ser humano y es el soporte de la capacidad lingüística. Chomsky no se contenta con reconocer que el hombre tiene tendencias, disposiciones o capacidades innatas sino que, yendo más lejos, afirma categóricamente que todo niño nace con un conocimiento perfecto de la gramática universal: es lo que también llama, en otros trabajos, saber implícito o gramática internalizada del hablante.

Las implicaciones de tal postulado son enormes; permite, por ejemplo, comprender el paralelismo entre el que sabe hablar una lengua y el lingüista que pretende construir una teoría adecuada del lenguaje humano. Permite, también, fundamentar el procedimiento innato, que todos tenemos para evaluar, seleccionar y aplicar la gramática (creatividad). Permite entender los procesos, a veces misteriosos, por los cuales un niño aprende

11. Chomsky, Noam: *Lingüística Cartesiana*. Edit. Gredos, Madrid, 1972 y Pescador, José Hierro S.: *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Barcelona, Edit. Labor, 1976.

12. Quesada, J. Daniel, O.C. pág. 93.

su lengua natural y, en forma amplia, entender el origen del lenguaje humano. Pero sobre todo Chomsky ha derivado de este postulado interesantes aportes a la teoría general del aprendizaje y del conocimiento al mostrar el paralelismo entre lenguaje y conocimiento, y al reconocer que, como la mente humana es un conjunto de facultades una de las cuales es la del lenguaje, su esclarecimiento permite conocer acertadamente las otras facultades. Afirma Chomsky que lo que ocurre es que las investigaciones por este lado son muy incipientes que llegarán a revolucionar el amplio campo de la psicología y a superar las ciencias de la conducta reducida actualmente al estrecho marco conductista. Finalmente este postulado del innatismo podría ser la base para dilucidar el confuso tema del objetivismo, que se ha convertido en un dogma y por tanto obstáculo de las ciencias actuales, especialmente en el campo de los problemas sociales.

Un cuarto problema enfrenta Chomsky. La lingüística estructural por quedarse en un análisis taxonómico y descriptivo no podía dar cuenta del mecanismo de producción y apropiación de la lengua. Daba la impresión de ser el lenguaje una estructura demasiado abstracta y formal que no coincidía con el hecho aparentemente simple y cotidiano de hablar y comunicarnos. Era necesario entonces explicar, en términos de proceso, cómo a partir de la competencia innata que tenemos podemos aprender una lengua. Se exigía de aquí una gramática generativa como mecanismo y como teoría explicativa. "Lo que tiene que hacer el que aprende una lengua —afirma Chomsky de acuerdo con los supuestos enunciados— no es la tarea imposible de inventar una teoría eminentemente abstracta y de una estructura complicadísima sobre la base de unos datos degradados, sino más bien la tarea mucho más fácil que consiste en decidir cual es, partiendo de un conjunto bastante limitado de posibles tipos de lenguas, aquel que guarda coherencia con los datos del caso"(13).

Se sigue aquí el paso de una concepción sincrónica de la lengua a una concepción diacrónica: pero no simplemente histórica y evolutiva, sino verdaderamente generativa y transformacional. Es también éste uno de los temas claves de la Teoría de Chomsky, pues ella no solo le sirve para articular sus hipótesis, sino para distanciarse definitivamente del estructuralismo, no obstante en algunos textos se aproxime a esa perspectiva.

Pero sobre todo le sirve para oponerse críticamente a la teoría conductista del comportamiento humano, dando un horizonte nuevo a las ciencias de la conducta al extender sus hipótesis sobre el comportamiento lingüístico a otro tipo de comportamientos. En concreto Chomsky cree

13. Chomsky, Noam: El lenguaje y el entendimiento. O.C. pág. 143.

que ni el análisis estructural, ni la teoría de los autómatas, ni el modelo de estímulo-respuesta son adecuados para explicar el comportamiento del hombre: planteamiento que lo hace regresar históricamente para recoger, desde Descartes, por la línea racionalista, los planteamientos que formulados hoy de manera adecuada, defienden el aspecto específico y creador del comportamiento humano como un comportamiento innovador, ilimitado. Sin control por parte de estímulos, coherente y adecuado a cada momento. Dicho comportamiento no solo se da en el uso del lenguaje, sino en todo aquello que hace al hombre un ser de naturaleza totalmente distinta al animal y a cualquier autómata, por más perfecto que éste se conciba, como ya lo había mostrado Descartes.

Finalmente, el cambio de paradigma es exigido por un quinto planteamiento. Para algunos el más flojo en toda la teoría de Chomsky y el que, según otros, hace a Chomsky un simple continuador de la lingüística de Saussure. Sin embargo, y desde otra perspectiva, puede entenderse como todo lo contrario; uno de los temas que aún no ha sido elaborado suficientemente y ante el cual el nuevo paradigma todavía se enfrenta, como a un verdadero reto, no obstante los avances que seguidores y discípulos han realizado en muchas investigaciones. Se trata del énfasis y autonomía de la Sintaxis.

Chomsky postula que el lenguaje tiene tres componentes: el sintáctico, el semántico y el fonológico, y, que a pesar de las interrelaciones que existen entre ellos la sintaxis puede y debe ser estudiada independientemente de los otros componentes. Esto por varias razones. Porque es la sintaxis el componente que enmarca las estructuras superficiales y profundas del lenguaje y por ende allí se encuentran los fundamentos mismos del lenguaje. Porque así entendida la estructura sintáctica se constituye la base de los otros componentes, que empezarán a entenderse desde ella. Porque, además, es la sintaxis, relación de las estructuras superficiales y profundas y de las reglas sintagmáticas y de transformación, el componente básico de la gramática que posee el hablante. En fin, porque es el análisis de la gramaticalidad o no gramaticalidad de las oraciones de una lengua el objetivo último de una teoría lingüística, razón por la cual Chomsky prefiere llamar gramática y no lingüística a dicha teoría. Por éstas, entre otras razones, el nuevo paradigma que propone Chomsky es sintáctico. Ahora bien, esto no quiere decir que los otros componentes sean subalternos o no merezca la pena estudiarlos, diríase más bien, que al ser autónomos hasta ahora solo se ha empezado a comprender y explicar el componente sintáctico y solo más tarde se podrá elaborar una teoría semántica, que por ahora solo puede enunciarse.

Este planteamiento, característico de la teoría de Chomsky desde sus primeros trabajos, tiene también enormes implicaciones para toda la

teoría del lenguaje, para las concepciones epistemológicas que de allí pueden derivarse y para otros planteamientos sobre la naturaleza síquica del hombre, tanto que Chomsky ha llegado a afirmar: "El lenguaje es intencional en cuanto que en el habla humana hay casi siempre la intención definida de obtener algo de alguna otra persona, cambiando su conducta, sus pensamientos, o su actitud general con respecto a una situación. El lenguaje es 'sintáctico' en cuanto que los enunciados son actos de ejecución dotados de organización interna, con su propia estructura y coherencia. El lenguaje es 'proposicional' en cuanto que transmite información" (14) y más adelante, extendiendo el término afirma: "caminar también es sintáctico".

En conclusión lo importante es elaborar una teoría explicativa de esa 'sintacticidad' del comportamiento lingüístico, y de todo otro comportamiento, en términos de organización y coherencia internas.

4. LA REVOLUCION EPISTEMOLOGICA

Hemos señalado hasta aquí algunos problemas nuevos y una forma nueva de enfocarlos como puntos principales que llevaron a Chomsky a un replanteamiento radical de las teorías anteriores del lenguaje y a producir, en consecuencia, una revolución científica en lingüística con implicaciones, igualmente importantes y revolucionarias, en otras ciencias especialmente sociales y humanas. Pero además, y vamos a señalarlo aunque sea esquemáticamente, esa revolución científica lleva consigo una revolución epistemológica. Apoyémonos para empezar en las palabras de conclusión que pone Searle en su trabajo, dice Searle: "La obra de Chomsky es uno de los logros intelectuales más importantes de la era actual, comparable en alcance y coherencia a la obra de Keynes y de Freud. Ha hecho algo más que producir simplemente una revolución en lingüística: ha creado una nueva disciplina la gramática generativa y esta ha tenido efecto en otras dos materias: filosofía y psicología. No es el menor de sus méritos el de aportar un instrumento extraordinariamente poderoso para quienes discrepan con respecto a muchas características de la aproximación al lenguaje de Chomsky. A largo plazo, creo que su mayor contribución será haber dado un paso gigantesco hacia la restauración de la concepción tradicional de la dignidad y singularidad del hombre" (15). La anterior afirmación es enorme, mostrar y fundamentar cada una de sus postulaciones sería tarea de un trabajo mayor que éste; limitémonos a precisar eso de que 'ha creado una nueva disciplina: la gramática genera-

14. Ibid, pág. 115.

15. Searle, John. O.C. pág. 46.

tiva', es decir ha hecho una verdadera revolución epistemológica. Entendiendo por ello o bien la creación de una nueva ciencia o la elaboración y desarrollo de una nueva práctica científica: una nueva manera de entender y de hacer ciencia.

A lo largo de toda la obra Chomsky va cumpliendo un propósito epistemológico fundamental: superar los rasgos superficiales y determinísticos de las ciencias naturales en el estudio de la conducta humana, rasgos que, según Chomsky, reducen el campo de investigación al reducir al hombre a 'un ser natural' y llevan a las ciencias y a los debates que en torno a ellas se dan a cuestiones periféricas: en últimas a seudoproblemas. Esto hace que Chomsky entre en polémica con muchas corrientes y autores, no solo del campo de la lingüística, sino también de otras ciencias del hombre. En especial, y son muy conocidos los debates, Chomsky se enfrenta al estructuralismo clásico, al empirismo en todas sus formas, a la psicología conductista y a los modelos de explicación basados en teorías probabilísticas y de autómatas, no obstante que reconozca los aportes y valores de algunas de esas posiciones (16). De estas polémicas podemos derivar dos modelos de ciencia: El primero que entiende la ciencia como una acumulación de datos, clasificados sistemáticamente, y reducida a una simple descripción taxonómica que solo ofrece inventarios de hechos y procesos determinísticos. A esta concepción de ciencia se opone Chomsky y, como es la dominante sobre todo en las ciencias de la conducta y en la teoría lingüística, postula la necesidad de una revolución epistemológica para llegar a construir otro tipo de ciencia que consista fundamentalmente en la formulación de teorías de amplio poder explicativo y predictivo por su generalización, dentro de una concepción no determinística de los procesos que explica y aplica. Tal concepción de ciencia, cree Chomsky empieza a ser posible en la 'gramática generativa' que puede entonces ser considerada como una ciencia nueva. De aquí el principalísimo papel que Chomsky asigna a la Teoría; aspecto que destacan, desde el punto de vista epistemológico Piaget y Leo Apostel (17) entre otros.

De allí que la ciencia, y en particular la gramática generativa transformacional, no sea una colección y descripción de hechos, sino fundamentalmente un conjunto de 'hipótesis para confirmar' enunciadas desde un marco teórico adecuado.

16. Chomsky, Noam: Estructuras sintácticas. O.C. págs. 6-13.

17. Cfr. Piaget, Jean. *El Estructuralismo*, Edit. Proteo, Buenos Aires, 1968, Cap.V. "El Estructuralismo Lingüístico" págs. 66-84 y Apostel, Leo: *Epistemología de la Lingüística*. (En Piaget, Jean: et al., *Tratado de lógica y conocimiento científico*, tomo VI - Epistemología de las ciencias del hombre), Buenos Aires, Edit. Paidós, 1979, págs. 129-163.

Se sigue, entonces, que una de las primeras tareas de la nueva gramática sea la de formular una teoría lingüística adecuada que explique la competencia lingüística del hablante. Cambia así el objeto, el método y la problemática de la ciencia del lenguaje. El fundamento de tal concepción es el reconocimiento de una gramática universal que ya posee —innata e incorporada o internalizada— el hablante; ésto es: una gramática práctica. La tarea del lingüista es tematizar y explicitar esa gramática mediante una teoría adecuada que explique y prediga esa competencia del hablante (predicción de los mecanismos y operaciones que ocurren en su actuación lingüística, no de las oraciones y enunciados que va a construir). En otros términos: “La tarea primordial de la teoría lingüística, tal como es entendida aquí —afirma Chomsky— es dar cuenta abstracta y precisa de estos niveles y del conjunto de gramáticas posibles para las lenguas humanas y proporcionar los principios generales que determinan plenamente, para cada una de esas gramáticas, los conjuntos que son generados débil y fuertemente por esa gramática, es decir: la lengua que genera y las relaciones estructurales de las oraciones de esa lengua respectivamente”(18).

Subrayemos ese nuevo objeto que Chomsky asigna a la gramática y que de su especial estatuto: se trata de explicar la competencia lingüística del hablante; no un sistema de signos, ni un ‘corpus’ de oraciones, sino una ‘realidad mental’, subyacente a lo que podemos observar directamente en el acto objetivo de hablar. En ésto consiste el estudio del lenguaje, mejor aún, en ésto consiste el lenguaje: es una facultad humana, un comportamiento, un conocimiento específico. Por éso, estudiar el lenguaje es el primer paso para estudiar la naturaleza humana en su conjunto, para estudiar las otras facultades de la mente humana, las otras formas de conducta, en fin; el estudio del lenguaje es una teoría del conocimiento. Esta es tal vez la más grande revolución que ha puesto en marcha Chomsky: “Me parece —dice— que el enfoque hoy en día más prometedor consiste en describir los fenómenos del lenguaje y de la actividad mental tan cuidadosamente como sea posible, tratando de desarrollar un aparato teórico abstracto capaz de explicar esos fenómenos y revelar los principios de su organización y funcionamiento en la medida de lo posible, sin proponerse, de momento, establecer ninguna relación entre las estructuras y los procesos mentales que haya que postular y los mecanismos fisiológicos, ni interpretar la función del entendimiento en términos de ‘causas físicas” (19).

18. Chomsky, Noam: Estructuras Sintácticas. O.C. pág. 5.

19. Chomsky, Noam: El Lenguaje y el Entendimiento. O.C. pág. 30.

Se entiende quizás, entonces, cómo Chomsky, implícitamente muchas veces, asigna un nuevo estatuto epistemológico a las ciencias del comportamiento humano en general y a la gramática en particular. Y se entiende también por qué ubica, dentro del marco general de las ciencias, a la 'gramática' dentro del campo de la Psicología y específicamente de la Psicología del Conocimiento, cuestión que debe entenderse en los términos nuevos que resultan de la visión de Chomsky para no creer que se trata sin más de una inscripción de la Gramática o Lingüística en la Psicología tradicional pues se trata de una verdadera 'reinscripción'. Para Chomsky, la Gramática es una rama particular de la Psicología del Conocimiento.

Es tan radical y novedosa esta 'reinscripción' que Carlos Peregrin Otero, uno de los comentaristas intérpretes más autorizados en lengua española de Chomsky, deriva de su concepción una nueva clasificación de las ciencias, que a nosotros nos parece un tanto exagerada y discutible, pero que muestra, por lo menos, la radical postura Chomskiana. Otero afirma que la ciencia no puede ser sino estudio de la naturaleza (material y humana) y de la mente como Facultad que conoce esa naturaleza. Así, la ciencia sólo puede dividirse en dos ramas a las cuales pertenecen las demás ciencias particulares o disciplinas. Y apoyándose en la raíz etimológica griega concluye entonces que la ciencia es Física (de fisis): orgánica e inorgánica y psíquica (psiquis): teoría de la mente y en cuanto tal verdadera metafísica. A esta última rama pertenecería la 'gramática generativa' como primera disciplina de la metafísica o psíquica. Y es en estos términos que Otero entiende la ubicación que Chomsky ha hecho de la gramática en la psicología (20).

5. REVOLUCION METODOLOGICA

Finalmente, la revolución epistemológica de Chomsky, genera una revolución metodológica. La postura metodológica de Chomsky es, por todo lo anterior, antiempirista y antideterminista. La gramática generativa tiene como objeto una realidad subyacente, no empírica, sino mental, aunque se manifiesta en las conductas observables del hablante. Se trata de descubrir esa 'realidad oculta' a partir de unos cuantos datos observables, fragmentarios y pobres y con unas cuantas intuiciones, un tanto primarias, que poseemos, fundados especialmente en nuestro esquema innato y nuestro propio lenguaje. El método por tanto no puede ser empírico; Chomsky lo denomina "de descubrimiento y evaluación" y Piaget lo precisa diciendo: "el resultado de ello entonces, es que, en lugar de buscar el método propio para llegar inductivamente, es decir, paso a paso, a las propiedades

20. Otero, Carlos Peregrin: O.C. págs. xvii-xxxi.

de las lenguas particulares en el lenguaje en general, Chomsky se pregunta cuáles son los postulados de una teoría gramatical necesarios y suficientes para caracterizar la estructura común de las lenguas y para diferenciarlas según las diversas lenguas particulares" (21).

Este nuevo estatuto epistemológico, que determina una nueva metodología una nueva problemática y una nueva práctica científica, Chomsky lo apoya en la más auténtica tradición racionalista y sus fuentes va a buscarlas en la gramática filosófica de Port Royal y en la obra de Descartes, afirma que "las construcciones del pensamiento y la especulación de épocas anteriores no pueden desdeñarse sin riesgo ya que en una medida considerable nos proporcionan la base indispensable sobre la cual podemos trabajar seriamente hoy en día" (22); y contra toda la tradición positivista termina afirmando: "la lingüística moderna participa en la ilusión —ese es el término adecuado en mi opinión— de que las ciencias modernas fundadas en el estudio del comportamiento han logrado en un sentido esencial dar el paso decisivo desde la 'especulación' a la 'ciencia', en lo que se puede con toda tranquilidad dejar al cuidado de los eruditos el estudio de la labor de nuestros predecesores" (23).

Tal vez este trabajo no llega a ser sino un esbozo del enorme problema que nos proponíamos en la hipótesis inicial, de todas maneras creemos que hemos señalado elementos suficientes para que se desarrolle a partir de aquí una fecunda y permanente discusión.

21. Piaget, Jean: El Estructuralismo. O.C. pág. 73.

22. Chomsky, Noam: El Lenguaje y el Entendimiento. O.C. pág. 8.

23. Ibid, pág. 7.